



presentación

DANIEL CALDERÓN CARRILLO

La muerte, a través de sus ritos, simbolismos, costumbres y todo lo que permea la devoción a los difuntos, ha llenado de fascinación a los antropólogos, quienes han abierto en distintas universidades cátedras y cursos sobre este tema. La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) a través de su profesorado, en sus distintas licenciaturas, abordan en este número diferentes percepciones y formas de estudiarla.

A lo largo de la presente edición de El Expedicionario, el lector podrá encontrar un ensamble de escritos que llevará a los interesados en esta materia, a querer adentrarse cada vez más y, asimismo, fortalecer en cuestionamientos e ideas los estudios de la antropología de la muerte. Cito por ejemplo el artículo "El cuerpo muerto y la antropología física", el cual nos adentra a estudiar el cuerpo sin vida en tres distintas formas: la tafonomía, el estudio de las prácticas funerarias y la antropología forense, esta última enmarca la llegada de varios estudiantes a la EAHNM que buscan especializarse en este tipo de investigaciones.

En esta misma tónica se incluye "Los espacios de la muerte", el cual hace referencia a los lugares de descanso eterno, como los cementerios, donde se pueden apreciar una variedad de sepulturas como las tumbas, nichos, criptas, mausoleos, entre otros, y describe a groso modo la forma en que cada cultura dispone de los cadáveres de sus muertos, sin olvidar los distintos tipos de tratamientos para el mismo que van desde la momificación, cremación/incineración,

inhumación e incluso puede llegar a ser abandonado. En este sentido, los estudios arqueológicos nos permiten tener un análisis de los entierros a través de la forma en que fueron inhumadas las personas, de los materiales que se les colocaron como las lápidas, los códices y los escritos históricos que dan cuenta de "La muerte y el México prehispánico", que sigue asombrando a propios y extraños por las costumbres, sacrificios y ofrendas que les permitían continuar con la vida después de la muerte.

No podemos olvidar la parte de la lengua mediante un estudio minucioso que ha llevado a analizar y ubicar la celebración del día de muertos mesoamericano con el ciclo ritual solar del pueblo hopi, habitante del noroeste de México y Estados Unidos de América, donde el autor hace referencia al espacio, tiempo y a la poca influencia judeocristiana en tales zonas geográficas.

La muerte, ese indiscutible hecho que ocurre sin parar, ha permitido que exista la necesidad de analizar y comprender gracias a las distintas áreas de la antropología sus significados, rituales y como cada cultura nos muestra una gama de contrastes en torno a ella, donde los científicos sociales debemos seguir interrogándonos sobre el quehacer y la pertinencia en estas investigaciones.

La invitación es pues a disfrutar estas lecturas, y sobre todo a repensar la muerte a través de los distintos artículos en que los autores plasman cómo el ser humano trata, da muerte a otros individuos, vive el luto y ve al cuerpo muerto.

